

FRAGA

Fraga, cabecera de la comarca del Bajo Cinca, está situada en el límite sudeste de la provincia. Actualmente la ciudad ocupa ambas orillas del río Cinca cerca ya de su desembocadura en el Segre, aunque el emplazamiento original de la villa se situaba en la margen izquierda, en una franja de terreno que asciende desde la orilla hasta el castillo y que configura un núcleo urbano típicamente medieval con calles estrechas de trazado irregular y grandes desniveles. Se halla en medio del gran eje de comunicación que es la A-2, a 124 km de Zaragoza y a 33 km de Lérida. Desde Huesca, a 131 km, tomaremos la carretera A-131 que vertebró el valle del Cinca desde Ontiñena hasta la misma Fraga.

La documentación histórica habla de Fraga como un punto clave de la defensa musulmana en el marco de la reconquista. Según Pita, ya desde el siglo X fue una importante base dentro de la marca superior contra las incursiones de los cristianos pirenaicos. Durante los siglos XI y XII, ya roto el poder político musulmán de Córdoba, Fraga fue un fuerte perteneciente a Lérida, escenario de diversas batallas contra los reyes de Aragón y los condes de Urgel. Se cree que en la década de 1090 pudo ser conquistada por Sancho Ramírez y en 1122 por Alfonso I el Batallador, perdiéndose poco después en ambas ocasiones. En 1133 fue sitiada y en 1134 tuvo lugar la batalla de Fraga, que supuso una grave derrota para el Batallador. Finalmente, el 24 de octubre de 1149, Fraga fue tomada definitivamente por Ramón Berenguer IV, príncipe de Aragón y conde de Barcelona.

Tras la conquista de Fraga, el conde de Pallars Arnal Mir fue nombrado señor de la villa, cargo que pudo tener cierto carácter hereditario, ya que en 1174 ostentaba este cargo su hijo Ramón Arnal y en 1178 su nieta Valencia, casada con García Pérez quien aparece como conde de Pallars y señor de Fraga en 1183. No obstante, esta tenencia pudo ser compartida durante el último tercio del siglo XII, ya que las fuentes citan también a Guillén I de Moncada como señor de Fraga en 1173. Tras su muerte en Valencia, en 1185, aparece como teniente Arnaldo de Erill. En 1192 Alfonso II convierte Fraga en villa de realengo y en 1201 su hijo Pedro II la constituye como municipio capaz de regirse a sí mismo por medio de un concejo compuesto por veinte hombres. Además, desde finales del siglo XII la Orden del Temple ostenta la autoridad eclesiástica sobre la villa.

En 1242 Jaime I otorga los Fueros de Huesca a los ciudadanos de Fraga, fecha en la que los Moncada comenzaban a estabilizarse como señores. Cabe señalar también que, al encontrarse la ciudad en medio de la ruta entre Zaragoza y Barcelona, las dos capitales más importantes de la Corona de Aragón, la ciudad fue visitada con frecuencia por Alfonso II y Pedro II y fue escenario de la firma de importantes documentos.

Según Pita, la mayor parte de la población musulmana permaneció en la villa tras la conquista trasladándose, eso sí, al barrio de la Morería. No obstante, parte de esta población emigró, según Flocel Sabaté, hacia Valencia y otras zonas. Por otro lado, algunos antiguos pobladores se convirtieron, o reconvirtieron, al cristianismo conformando un escaso núcleo de población cristiana junto con los contingentes de Ramón Berenguer IV y los repobladores llegados de tierras pirenaicas. Esta circunstancia hizo, según Pita, que durante todo el siglo XII la población de Fraga continuara siendo eminentemente musulmana, olvidadas ya las costumbres y tradiciones visigóticas que se profesaban en el lugar hacía ya más de cuatro siglos.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se ubica en el corazón del casco histórico de Fraga. Su construcción comenzó tras la toma definitiva de la ciudad, en la segunda mitad del siglo XII, siendo una de las etapas de la ruta secundaria que llevaba a

los peregrinos a Santiago desde Lérida. Según Salarrullana se levantó sobre la mezquita aljama bajo las órdenes de Agustín Sanz. Se trata de una iglesia de nave única con capillas laterales, cabecera semicircular y torre campanario adosada a la



Ábside

Planta



misma. Posee un acceso en el muro de los pies y otro, el principal, en el muro sur. Su fábrica románica tardía, de la que se conservan la disposición de la planta en nave única, la portada sur, el ábside y el primer cuerpo de la torre campanario, se fue completando con añadidos góticos y renacentistas. El aspecto actual del edificio es fruto de una profunda restauración llevada a cabo en 2004.

En general el edificio presenta un aspecto bastante ecléctico. La cabecera es románica al igual que el primer cuerpo de la torre, al que sigue otro cuerpo gótico y un tercero mudéjar. La nave, gótica, presenta la fachada sur adelantada respecto a su ubicación original, con portada románica y galería corrida, al modo de las casas solariegas, añadida en el siglo XVIII. Además, la parte de los pies se encuentra encastrada entre diferentes edificios anejos.

En el interior, la nave y la cabecera se cubren con bóveda de crucería estrellada renacentista. La iluminación se realiza por medio de vanos apuntados en la parte superior y un óculo a los pies.

Exteriormente el ábside está muy manipulado y la mayor parte de sus sillares han sido sustituidos. Posee dos gruesos contrafuertes y un vano ciego en arco de medio punto con arquivolta sobre sendas columnillas. El cuerpo bajo de la torre campanario presenta hiladas desiguales. Posee un vano sencillo de arco de medio punto en la parte baja y otro en la parte alta en arco de medio punto con arquivolta sobre sen-



Alzado este



Portada



Capiteles del lado izquierdo de la portada.
Seno de Abraham y tentaciones del Cristo



Capiteles del lado derecho de la portada.
San Gabriel, San Miguel, San Juan y Cristo con Satán

das columnillas y grandes dovelas rematadas en guardapolvo y apoyadas sobre la línea de imposta.

La portada sur está formada por un arco de medio punto con dos arquivoltas que apean en sendas jambas con aristas a bocel. Sus capiteles-imposta, bajo un voladizo con relieves

de palmetas y roleos, muy similares a los de Sigüenza, presentan escenas finamente talladas relacionadas con la lucha entre el bien y el mal.

En el primer capitel del lado derecho encontramos una representación de san Gabriel luchando contra un dragón de



Relieve del interior. Resurrección de Lázaro

dos cabezas que le muerde un ala, bajo las inscripciones DRACO: y s(an)CT(i): GABRIEL (al revés) y otra escena en la aparece san Miguel luchando contra un dragón, bajo la inscripción s(an)CT(i): MICA(el): DRACO. El segundo capitel representa a san Juan y a Cristo tentado por un demonio alado y con cuernos que le muestra unas piedras, bajo la inscripción IOH(ane)S: IH(esu)S SATAN.

En el primer capitel del lado izquierdo aparecen dos escenas de Cristo tentado por el diablo separadas por un personaje ataviado con túnica. El segundo capitel presenta a Abraham entre dos ángeles que portan sendas almas en forma de niños, el de la izquierda ha perdido la cabeza, bajo la inscripción ABRAAM.

En el interior del edificio, a la altura donde debió de ubicarse en origen la portada, se conserva parte de un dintel con varias escenas en relieve que pudieran aludir a la resurrección de Lázaro. En primer lugar aparece Cristo con el nimbo crucífero; a continuación tres personajes tocados, uno de ellos agachado; dos personajes ante un cuerpo amortajado; y un ángel que porta un incensario.

Las circunstancias históricas de Fraga durante la Edad Media, así como el estilo sobrio de los elementos románicos que han llegado hasta nuestros días y sus semejanzas formales con otros edificios coetáneos, hacen pensar para la iglesia de San Pedro en una cronología en torno a finales del siglo XII y principios del XIII.

Texto y fotos: LMZ - Planos: SCM

Bibliografía

AA.VV. 1997c, pp. 305-307; ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 193-196; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, pp. 287-288; CASTILLÓN CORTADA, F., 1975-1977, p. 115; GARCÍA GUATAS, M., 2006; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, p. 251; LAPEÑA PAÚL, A. I., 2002, pp. 241-368; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 168; MONTÓN BROTO, F. J. (coord.), 2004, pp. 91-106; PITA MERCÉ, R., 1954, pp. 315-340; SALARRULLANA DE DIOS, J., 1989, I, p. 191 y II, pp. 313-376.